

Barack Obama

44.º presidente de los Estados Unidos



En sus propias palabras

En este extracto de uno de sus discursos, Barack Obama habla de una época de su vida en la que “empecé a notar que existía un mundo más allá de mí mismo” y describe su deseo de ser un agente del cambio. Estos comentarios forman parte del discurso que pronunció en una ceremonia de graduación en la Universidad Wesleyan de Middletown, Connecticut, el 25 de mayo de 2008.

Participé activamente en el movimiento contra el régimen del *apartheid* en Sudáfrica. Empecé a seguir con interés todos los debates sobre la pobreza y la atención de la salud en este país. Por eso, para la época en que me titulé en la universidad, ya estaba poseído por la loca idea de que yo podía trabajar en el nivel popular para provocar el cambio.

Envié cartas a todas las organizaciones de ese tipo de las que tenía noticia en el país. Y un día, un pequeño grupo de iglesias del South Side de Chicago me ofreció trabajo como organizador de la comunidad en barrios que estaban muy deprimidos a causa del cierre de una planta siderúrgica. Mi madre y mis abuelos querían que yo fuera abogado. Mis amigos estaban buscando trabajo en Wall Street. Fue entonces cuando esa organización me ofreció 12.000 dólares al año y 2.000 dólares para comprar un coche viejo y destartalado. Acepté la propuesta.

La verdad es que yo no conocía a nadie en Chicago y no estaba muy seguro de entender en qué consistía ese asunto de organizar la comunidad. Siempre me sentí inspirado por los relatos sobre

el Movimiento de los Derechos Civiles y por la exhortación de JFK [el presidente John F. Kennedy] a prestar servicio social, pero cuando llegué al South Side no encontré allí marchas ni discursos de altos vuelos. A la sombra de una planta siderúrgica vacía, sólo había una multitud de personas que luchaban por sobrevivir. No hicimos grandes progresos al principio.

Todavía recuerdo una de las primeras reuniones que organizamos para hablar con un grupo de líderes de la comunidad sobre el tema de la violencia entre pandillas. Esperamos largo tiempo a que la gente se presentara, hasta que por fin un grupo de personas de edad avanzada entró en el salón. Cuando se sentaron, una ancianita levantó la mano y preguntó: “¿Es aquí donde se va a ser el juego de lotería?”.

La tarea no fue fácil, pero finalmente logramos ciertos progresos. Día tras día y cuadra tras cuadra, fuimos reuniendo a la comunidad, registramos nuevos votantes, establecimos programas para después de la escuela, luchamos por la creación de nuevos empleos y ayudamos a la gente a vivir con un poco de dignidad.

Entonces me empecé a dar cuenta de que no se trata sólo de ayudar a otras personas. Por medio del servicio, encontré una comunidad que me aceptó; comprendí lo que significa ser un ciudadano y hallé la dirección que estaba buscando. A través del servicio, descubrí cómo hacer encajar mi propia historia improbable en la gran historia de Estados Unidos.



Barack Obama

44.º presidente de los Estados Unidos



Contenido

Barack Obama ~ Una vida estadounidense	2
La visión del futuro de Barack Obama	10
Conozcamos a la familia Obama	12
El vicepresidente Joseph Biden	14

Barack Obama ~ Una vida estadounidense

Barack Obama, con su biografía insólita y su exitosa campaña para llegar a la presidencia de Estados Unidos, ha inaugurado un nuevo capítulo en la política de este país.

El presidente Obama, el primer afroestadounidense que ocupa la presidencia de Estados Unidos, llega con una biografía que no se parece a la de ninguno de los mandatarios anteriores de este país. Con su carácter birracial, hijo de padre keniano y madre blanca procedente del Medio Oeste de Estados Unidos, Obama adquirió prominencia nacional con su muy bien recibido discurso principal en la Convención Nacional Demócrata en 2004, el mismo año en el que fue elegido para el Senado de EE.UU. por el estado de Illinois. Sólo habían pasado cuatro años cuando subió a la cumbre, en un territorio atestado de grandes personajes demócratas, hasta

conquistar la candidatura de su partido para la Casa Blanca y luego ganar la elección presidencial contra el candidato republicano, el senador John McCain.

Con un estilo oratorio pulido, el dominio de una retórica elocuente e inspiradora, la capacidad de despertar el entusiasmo de los votantes jóvenes y la sofisticada aplicación de Internet como herramienta de campaña, Obama se perfiló sin duda como un auténtico candidato del siglo XXI. En su campaña, puso de relieve dos temas predominantes: modificar el modo en que se han conducido tradicionalmente los asuntos del país en Washington y convocar a los estadounidenses, con sus diversas características ideológicas, sociales y raciales, a unirse para el bien común.

“No existe un Estados Unidos liberal y otro conservador: Estados Unidos de América es uno

solo”, dijo Obama en su discurso en la Convención Nacional Demócrata de 2004. “No hay un Estados Unidos negro, otro blanco, otro latino y otro asiático: hay un solo Estados Unidos de América. ... Somos un solo pueblo, todos nosotros juramos lealtad a las Barras y las Estrellas, todos nosotros defendemos a los Estados Unidos de América”.

Los primeros años

Los padres de Obama tuvieron orígenes muy diferentes. Su madre, Ann Dunham, nació y creció en un pequeño pueblo de Kansas. Cuando su familia se trasladó a las islas de Hawai, conoció a Barack Obama Sr., un estudiante becario keniano de la Universidad de Hawai. La pareja se casó en 1959 y Barack Obama Jr. nació en Honolulu el 4 de agosto de 1961. Dos años más tarde, el Sr. Obama se separó de su nueva familia, primero para realizar

estudios de posgrado en Harvard y después para trabajar como economista del gobierno en Kenia. El pequeño Obama no volvería a ver a su padre sino hasta la edad de 10 años.

Cuando Obama tenía seis años, su madre se volvió a casar, esta vez con un ejecutivo petrolero indonesio. La familia se trasladó a Indonesia y Obama estudió durante cuatro años en una escuela de la ciudad capital de Jakarta. Finalmente regresó a Hawai a vivir con sus abuelos maternos y allí asistió a la escuela secundaria.

En su primer libro, *Dreams from My Father* (Sueños de mi padre), Obama describe este período de su vida en el que tuvo algo más que la cuota ordinaria de confusión de un adolescente, pues se esforzaba por comprender una herencia birracial que entonces todavía era relativamente poco común en Estados



El pequeño Barack con su madre, Ann Dunham, hacia 1963.



Barack a los nueve años de edad, en Indonesia, con su madre, su padrastro Lolo Soetoro y su media hermana Maya.



Barack a los 10 años con su padre keniano, Barack Obama Sr.



Barack Obama, al centro, con el equipo de baloncesto de su escuela secundaria, en Hawai, en 1977.



Aquí celebra su graduación de secundaria con sus abuelos Madelyn Payne y Stanley Armour Dunham, en Hawai, en 1979.



En sus tiempos de estudiante de la Universidad Columbia en Nueva York, hacia 1983.

Unidos. El hecho de tener raíces tanto en la cultura negra como en la blanca pudo haber contribuido a que Obama consolidara esa visión expansiva que habría de traer consigo a la política años después y gracias a la cual logra comprender muchos puntos de vista.

“Barack tiene una capacidad increíble para sintetizar realidades del todo contradictorias y hacer que sean coherentes”, dijo su condiscípula de la facultad de derecho Cassandra Butts a la redactora de la revista *New Yorker* Larissa MacFarquhar. “Esa destreza la adquieres si pasas de un hogar donde eres amado por personas blancas y luego sales al mundo y todos te ven como una persona negra”.

Obama salió de Hawai para estudiar dos años en el Occidental College de Los Ángeles. Más tarde se mudó a la ciudad de Nueva York y obtuvo una licenciatura en filosofía y letras por la Universidad Columbia en 1983. En un discurso de 2008, explicó cómo solía pensar en aquellos tiempos: “... en la época en que me gradué por la universidad, estaba poseído por la loca idea de que podría trabajar en el nivel popular para provocar el cambio”.

El llamado del servicio público

En busca de su identidad y de una orientación significativa en la vida, Obama renunció a su trabajo como escritor financiero en una firma de consultores internacionales en Nueva York y se trasladó a Chicago en 1985. Allí trabajó como organizador comunitario, contratado por una coalición de iglesias locales del South Side de la ciudad, en una zona afroestadounidense duramente golpeada por una transición en la cual dejó de ser un centro manufacturero y se convirtió en una economía basada en los servicios.

“Fue en esos barrios donde recibí la mejor educación de mi vida y donde aprendí el verdadero significado de mi fe cristiana”, recordaría Obama años después en el discurso en el cual anunció que sería candidato a la presidencia.

Obama tuvo varios éxitos tangibles en su labor, pues dio a los residentes del South Side una voz propia en asuntos tales como el nuevo desarrollo económico, la capacitación para el trabajo y las campañas para sanear el medio ambiente. Sin embargo, él sintió que

su principal función como organizador comunitario era convertirse en un catalizador capaz de movilizar a los ciudadanos ordinarios en un esfuerzo de abajo hacia arriba, encaminado a forjar estrategias autóctonas para la obtención de poder político y económico.

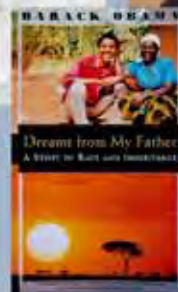
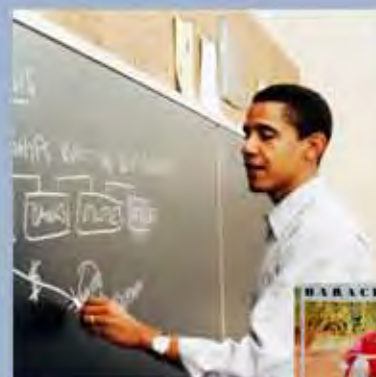
Al cabo de tres años de realizar ese trabajo, Obama concluyó que para que las comunidades tan deprimidas tengan una verdadera mejoría, es preciso intervenir en un nivel más alto, en el ámbito de la ley y la política. En consecuencia, asistió a la Facultad de Derecho de Harvard, donde obtuvo la distinción de haber sido elegido como el primer presidente negro de la prestigiosa *Harvard Law Review* y finalmente se recibió con honores *magna cum laude* en 1991.

Con esos merecimientos, “Obama podría haber hecho todo lo que hubiera querido”, comentó David Axelrod, quien fue el estratega de su campaña presidencial. Obama regresó a Chicago, su ciudad adoptiva, donde ejerció la abogacía en casos de derechos civiles y fue catedrático de derecho constitucional en la Universidad de Chicago. En

1992 se casó con Michelle Robinson, otra graduada en derecho por Harvard, y trabajó en el registro de votantes de Chicago en favor de candidatos demócratas, como Bill Clinton.

Con un compromiso firme e invariable con el servicio público, Obama decidió contender por primera vez por un cargo público en 1996 y ganó un asiento en el senado del estado de Illinois como representante de Chicago. En muchos aspectos, esa contienda fue consecuencia lógica de su trabajo anterior como organizador comunitario y Obama incorporó gran parte de esa misma perspectiva ampliada —el político como habilitador de los esfuerzos populares basados en la ciudadanía y como constructor de coaliciones de amplia base— a su visión de la política.

“Los afroestadounidenses que se limitan a hablar sobre el racismo como un obstáculo para nuestro éxito están muy mal encaminados si no se ocupan también de las fuerzas económicas más vastas que están creando inseguridad económica para todos los trabajadores, ya sea blancos, latinos o asiáticos, dijo en aquella ocasión. Algunos de sus logros legislati-



En la Facultad de Derecho de Harvard en Boston, Massachusetts, hacia 1991.

En el registro de votantes de Chicago, hacia 1992.

Barack y Michelle Obama el día de su boda, 18 de octubre de 1992.

En su cátedra de derecho constitucional, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago, hacia 1993.

Dreams from My Father, publicado en 1995.

Elegido para el senado estatal de Illinois como representante de Chicago en 1996, Obama es reelegido en tres ocasiones.

El senador estatal Obama, en compañía de su familia, acepta la derrota en su intento de ser elegido al Congreso de Estados Unidos en 2000.

vos durante los ocho años siguientes en el senado estatal fueron campañas a favor de la reforma financiera, recortes tributarios para los trabajadores pobres y el mejoramiento del sistema de justicia penal del estado.

La escena nacional

En 2000 Obama se presentó por primera vez a elecciones al Congreso de EE.UU. en un intento infructuoso por desbancar al titular Bobby Rush, representante demócrata por Chicago en la Cámara de Representantes. Desanimado por la decisiva derrota que le infligió Rush en las primarias, y en busca de influencia más allá de la legislatura del estado de Illinois, convenció a Michelle de la conveniencia de optar a un escaño en el Senado, en un último intento del cual dependería el futuro de su carrera política.

Las elecciones del representante de Illinois en el Senado de EE.UU. en 2004 se habían convertido en una auténtica refriega desde el año anterior, cuando el titular republicano, Peter Fitzgerald, anunció su intención de no presentar su candidatura

para un nuevo mandato. Siete demócratas y ocho republicanos se disputaron en las primarias de sus respectivos partidos la designación de candidato al Senado. Obama consiguió fácilmente la candidatura por el Partido Demócrata, con una proporción de votos —53 por ciento— que excedía a la obtenida por sus seis rivales juntos.

Como los republicanos tenían entonces el control de los 100 escaños del Senado por una minúscula mayoría de 51 por ciento, los demócratas vieron en la batalla senatorial de Illinois una oportunidad única de recuperar el control del Senado aquel noviembre (de hecho, sólo lo conseguirían en 2006). El deseo de impulsar la campaña de Obama dándole un papel destacado en la Convención, las reconocidas dotes oratorias de Obama y la favorable impresión que había dejado en el candidato demócrata a la presidencia John Kerry, fueron decisivos en la selección de Obama como el principal orador de la Convención.

El inspirado y pulido lenguaje de Obama en su discurso sobre la necesidad de superar las divisiones partidistas y su llamamiento a la adopción de una

“política de esperanza”, en vez de una política de cinismo, hizo algo más que entusiasmar a los participantes en la Convención: lanzó a Obama al primer plano de la actualidad mediática, como un astro ascendente del Partido Demócrata. De allí pasó a ganar sin esfuerzo las elecciones al Senado en ese otoño, con un abrumador 70 por ciento del voto popular. Si bien la casi total desorganización de los republicanos aquel año en Illinois contribuyó indudablemente a ese margen arrollador, la victoria de Obama fue impresionante por su propio mérito, ya que ganó en 93 de los 102 condados del estado y los electores blancos votaron a su favor en proporción de más de 2 a 1.

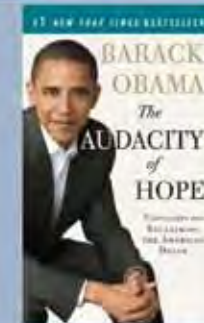
La fama de Obama como un político distinto, capaz de superar las divisiones raciales tradicionales, fue en continuo aumento. En una semblanza de Obama publicada en la revista *New Yorker*, el escritor William Finnegan, tras señalar el talento de Obama para “deslizarse sutilmente en el lenguaje de su interlocutor”, dijo que Obama “se expresa con toda la gama del habla vernácula estadounidense”. Obama mismo explicó el porqué de su compenetración con los votantes blancos.

“Yo conozco a esta gente”, afirmó. “Son mis abuelos... Sus modales, sus susceptibilidades, su sentido de lo que está bien y lo que está mal; todo eso me es totalmente familiar”.

En el Senado, Obama estableció un historial de voto en consonancia con la política del ala liberal del Partido Demócrata. Sus críticas a la guerra del Iraq han sido uno de sus sellos distintivos y se remontan a un discurso de 2002, incluso aun antes de estallar la guerra, cuando hizo la advertencia de que cualquier acción militar de esa índole “no se basaría en los principios, sino en la política”. También ha procurado fortalecer las normas éticas en el Congreso, mejorar la atención a los excombatientes y fomentar el uso de combustibles renovables.

La campaña por la presidencia

La larga campaña de elecciones primarias demócratas de 2008, con elecciones y asambleas electorales en los 50 estados, fue histórica en distintas maneras. Aspirantes afroamericanos y mujeres ya se habían presentado anteriormente como candidatos a la presidencia, pero esta vez los dos favoritos eran una



El senador estatal Obama contienda por la senaduría nacional como representante de Illinois en julio de 2004.

Cuando aún es candidato a una senaduría de EE.UU., Obama es invitado a pronunciar el discurso principal en la Convención Nacional Demócrata el 27 de julio de 2004.

El candidato a senador de EE.UU. por Illinois con su esposa Michelle y sus hijas Sasha, al frente, y Malia el día de la elección en 2004.

El senador de EE.UU. Obama con el entonces presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, el senador Joe Biden.

Obama con su abuela keniana, Sarah Hussein Obama, en la aldea de Kogelo, Kenia en agosto de 2006.

La familia Obama deposita ofrendas de flores en el monumento conmemorativo a las víctimas de los bombarzos de 1998 en la embajada de EE.UU. en Nairobi, Kenia, en agosto de 2006.

Barack Obama en compañía de su familia anuncia su candidatura a la presidencia en febrero de 2007.

The Audacity of Hope, publicado en 2006.

mujer y un afroamericano. Cuando Obama y otros siete contendientes a la nominación presidencial del Partido Demócrata empezaron a organizarse en 2007, los sondeos de opinión lo situaban sistemáticamente en segundo lugar, detrás de la senadora por Nueva York, Hillary Clinton, a la cual se daba por favorita. No obstante, Obama tuvo mucho éxito en esta etapa inicial con el reclutamiento de seguidores entusiastas, en particular entre los jóvenes, la organización de una campaña popular a escala nacional y la recaudación de fondos a través de Internet.

Mientras Clinton se beneficiaba de la mayor popularidad de su nombre, una campaña bien organizada y el apoyo en el plano estatal de destacados demócratas, el equipo de Obama ideó una original estrategia para impedirle el disfrute de estas ventajas: concentrarse en aquellos estados que elegían a sus delegados en asambleas electorales y no en primarias, y dirigir su atención predominantemente hacia estados más pequeños, que votaban tradicionalmente por el Partido Republicano en las elecciones generales. Esta manera de actuar aprovechaba el sistema de representación proporcional del Partido Demócrata —por el cual se otorgan delega-

dos a la convención en cada estado en proporción casi equivalente a la parte del voto obtenida por un candidato— a diferencia del sistema republicano, que otorga la mayoría o todos los delegados a la convención al ganador de cada estado.

La estrategia dio resultado en las primeras asambleas electorales del país, en Iowa, el 3 de enero de 2008, con la sorprendente victoria de Obama frente a Clinton. Con el triunfo de Iowa cambió la situación; como dijo el *Washington Post*, “La derrota de Clinton [...] alteró el curso de las elecciones al establecer a Obama como su principal rival, el único candidato con el mensaje, la capacidad de organización y los recursos financieros para desafiar su condición de favorita”.

Dio resultado una vez más el “súper martes” —las elecciones que se celebraron simultáneamente en 22 estados el 5 de febrero— cuando Obama empató con Clinton y barrió en los estados rurales del Oeste y del Sur. Y volvió a dar resultado con la victoria de Obama en otras 10 contiendas consecutivas en febrero, que solidificó una ventaja en el número de delegados que Clinton nunca llegó a superar.

La presidencia de Obama

Barack Obama es uno de los presidentes más jóvenes del país. Nacido en la parte final del auge de nacimientos, de 1946 a 1964, es también el primer presidente que llegó a la mayoría de edad en los años 1980, lo que ya de por sí puede presagiar el cambio. El ambiente en que creció era marcadamente distinto del de los tumultuosos años 1960 que conformaron la perspectiva de los miembros anteriores de esa generación. Como dijo Obama en una ocasión al referirse a las elecciones presidenciales de 2000 y de 2004, en las que se enfrentaron candidatos pertenecientes a una cohorte mucho más antigua de esa generación de posguerra: “A veces me sentía como si estuviera presenciando el drama psicológico de la generación del auge de nacimientos —una historia arraigada en viejos rencores y proyectos de venganza urdidos en unos cuantos recintos universitarios hace largo tiempo—, representado en la escena nacional”.

Larissa MacFarquhar, redactora de la revista *New Yorker*, expuso su teoría sobre el evidente atractivo de Obama que trasciende las divisiones

políticas. “El historial de voto de Obama es uno de los más liberales del Senado”, observó, “pero siempre ha atraído a los republicanos, tal vez porque habla de objetivos liberales en un lenguaje conservador”.

“En su visión de la historia, en su respeto a la tradición, en su escepticismo de que el mundo pueda cambiar de cualquier forma que no sea muy, muy lentamente”, observó, “Obama es profundamente conservador”.

El presidente Obama ha abierto nuevos caminos en la política estadounidense. Su candidatura surgió precisamente cuando muchos estadounidenses pensaban que su país necesitaba un cambio radical de dirección. El redactor político del *Washington Post* E.J. Dionne resumió, tal vez perfectamente, la feliz confluencia de la candidatura de Obama y el ánimo imperante en el país, cuando escribió

“El cambio, no la experiencia, era el orden del día. Arrasar, no exhibir un control de los detalles, era la virtud más valorada en la oratoria de la campaña. Romper claramente con el pasado, no sólo volver a tiempos mejores, era la promesa más preciada”.



Obama, tercero de la derecha, en un debate televisado con otros seis candidatos a la candidatura demócrata para la presidencia, en noviembre de 2007.

Obama durante su campaña en el pequeño pueblo de Peosta, Iowa. Él ganó en la asamblea electoral de Iowa el 3 de enero de 2008.

En la celebración de sus victorias el súper martes, en compañía de sus partidarios, el 5 de febrero de 2008.

El debate con su principal oponente, la senadora Hillary Clinton.

Barack y Michelle Obama en un mitin el 3 de junio de 2008. Con las victorias obtenidas en las primarias de ese día se aseguró el número suficiente de delegados a la convención para ganar la candidatura demócrata.

Barack habla con reporteros en su aviación de campaña.

El candidato a la presidencia Barack Obama, derecha extrema, y su compañero de fórmula Joe Biden, izquierda extrema, con sus esposas en la Convención Nacional Demócrata, el 28 de agosto de 2008.

La visión del futuro de Barack Obama

Extractos de “*The American Moment*”, comentarios ante el Consejo de Chicago sobre Asuntos Mundiales, 23 de abril de 2007.

Creo que la labor más importante de cualquier presidente consiste en proteger al pueblo estadounidense. Estoy igualmente convencido de que para realizar con eficacia esa labor en el siglo XXI se requerirá una nueva visión del liderazgo del país y una nueva concepción de nuestra seguridad nacional, una visión que aproveche las lecciones del pasado, pero que no se deje maniatar por ideas anticuadas.

En el mundo globalizado de hoy, la seguridad del pueblo estadounidense está inextricablemente ligada a la seguridad de toda la humanidad. Cuando el narcotráfico y la corrupción amenazan la democracia en América Latina, eso también es un problema para Estados Unidos. Cuando los aldeanos pobres de Indonesia no tienen más remedio que enviar al mercado pollos infectados con la gripe aviar, eso no lo podemos juzgar como un asunto lejano. Cuando las escuelas religiosas de Pakistán inculcan el odio en los niños, también nuestros niños están amenazados.

Ya sea que se trate del terrorismo mundial o de una enfermedad pandémica, del ingente cambio climático o de la proliferación de armas de destrucción masiva, las amenazas que enfrentamos en la alborada del siglo XXI ya no pueden ser contenidas por límites y fronteras.

* * * * *

Muchos estadounidenses pueden sentir la tentación de retraerse y renunciar a nuestras aspiraciones de liderazgo en los asuntos mundiales.

Sin embargo, yo insisto en que el abandono de nuestro liderazgo es un error que no debemos cometer. Por sí solo, Estados Unidos no puede hacer frente a las amenazas de este siglo, pero el mundo no podrá enfrentarse a ellas sin Estados Unidos. No debemos retroceder frente al mundo ni tampoco lanzar bravatas para que él se someta a nosotros: debemos encabezar al mundo por nuestras acciones y con el ejemplo.

Debemos encabezar la construcción de cuerpos militares propios del siglo XXI que garanticen la seguridad de nuestro pueblo y favorezcan la seguridad de todos los pueblos. Debemos ir al frente como conductores de una campaña mundial para poner fin a la proliferación de las armas más peligrosas del mundo. Debemos ir a la cabeza forjando y fortaleciendo las asociaciones y alianzas necesarias para hacer frente a nuestros desafíos comunes y para anular nuestras amenazas comunes.

Además, Estados Unidos debe tomar la delantera y extender la mano a todas las personas que viven aisladas, en medio de la desesperanza, en los rincones olvidados del mundo —porque así como hay quienes sucumben al odio y atan bombas a su propio cuerpo, también hay millones más que quieren tomar otro camino— y desean que nuestro faro de esperanza proyecte su luz hacia ellos.



Estados Unidos es el país que ayudó a liberar a un continente de la marcha amenazante de un loco. Somos el país que declaró ante el valiente pueblo de una ciudad dividida que también nosotros somos berlineses. Enviamos a generaciones enteras de jóvenes como embajadores de la paz a países de todo el mundo. Y somos el país que se aprestó a brindar ayuda a través de Asia a las víctimas de un devastador *tsunami*.

Ahora es el momento en que debemos dirigir, el momento en que nuestra generación forjará otra gran historia estadounidense. Así, llegará un día en que podremos decir a nuestros hijos que esta fue la época en la que ayudamos a lograr la paz en el Oriente Medio; que esta fue la época en la que decidimos contener el cambio climático y aseguramos las armas que podrían haber destruido al género humano. Esta fue la época en la que llevamos la oportunidad a los rincones olvidados de la Tierra; y esta fue la época en la que renovamos aquel Estados Unidos que acogió a muchas generaciones de cansados viajeros que venían de todo el mundo en busca de oportunidades, de libertad y de esperanza.

Arriba, Barack Obama toma la palabra en el Consejo de Asuntos Externos de Chicago el 23 de abril de 2007.

Conozcamos a la familia Obama



Los Obama disfrutaron el desfile del Día de la Independencia en Butte, Montana, el 4 de julio de 2008. A partir de la izquierda vemos a Michelle, Sasha, Barack y Malia.

Los Obama son la primera familia afroestadounidense que se muda a la Casa Blanca.

El presidente Barack Obama y su esposa, Michelle, están muy conscientes de la trascendencia histórica de su elección y lo que esto significa para muchos estadounidenses. En su discurso durante la campaña, la Sra. Obama recordó a menudo que una niña de 10 años, a quien conoció en un salón de belleza de Carolina del Sur, le dijo que si Barack Obama era elegido como presidente, “entonces yo podré imaginar cualquier futuro para mí misma”.

“Ella podría haber sido yo”, comentó la Sra. Obama a la revista *Newsweek*, “porque en realidad

nadie habría previsto que yo estuviera aquí, en esta posición. Soy una rareza estadística: una muchacha negra que se crió en el South Side de Chicago, ¿era previsible que estudiara en Princeton? No. ... Me decían que tal vez estudiar derecho en Harvard era demasiado para mis alcances, pero llegué allá e hice un buen papel. Y, por supuesto, no era previsible que hoy estuviera aquí”.

El nombre de soltera de la primera dama era Michelle Robinson y nació en el seno de una familia de la clase trabajadora en Chicago, Illinois. Su padre trabajaba en el departamento de aguas municipales y fue capitán de un distrito electoral demócrata, mientras que su madre era ama de casa y cuidaba a Michelle y a su hermano mayor, Craig.

Michelle Robinson estudió con ahínco en la escuela y se labró un lugar en la generación 1985 de la Universidad de Princeton. Después de obtener una licenciatura en sociología con asignatura secundaria en estudios afroestadounidenses, ingresó en la Facultad de Derecho de Harvard.

Barack Obama y Michelle Robinson se conocieron en 1989 cuando ella, que era entonces socia de la firma de abogados Sidley & Austin en Chicago, Illinois, fue la mentora asignada a Obama, quien trabajó allí como interno ese verano.

El futuro presidente la invitó a asistir a una de sus sesiones de organización de la comunidad en Chicago. Ella aceptó y concurrió a una reunión en la cual, según lo refirió a *News Week*, él habló con los participantes sobre la necesidad de cerrar la brecha entre “el mundo como es y el mundo como debería ser”.

Michelle Robinson y Barack Obama continuaron su relación y la pareja se casó en 1992. Los Obama comparten su pasión por el servicio público y han dedicado gran parte de su vida adulta a sus respectivas carreras en el sector público.

Después de separarse de la firma de abogados en la que se conocieron, la Sra. Obama ocupó varios cargos en el gobierno de Chicago y fue directora ejecutiva fundadora de la oficina de Public Allies en Chicago, una organización que alienta a personas jóvenes a prepararse para ocupar cargos en el servicio público. En fecha más reciente, fue vicepresidenta de asuntos externos y de la comunidad en el Centro Médico de la Universidad de Chicago.

“Sin duda alguna, ella parece ser una de esas personas que saben aprovechar las ventajas que el estrado de la Casa Blanca

ofrece”, comentó la Dra. Myra Gutin, historiadora y catedrática de comunicaciones en la Universidad Rider de Nueva Jersey. “Ella es brillante, elocuente y tiene experiencia profesional en administración”.

Los Obama esperan que su entusiasmo por el servicio público, su vasta experiencia y sus logros en el terreno profesional los ayuden a lidiar con los desafíos que se avecinan. Detrás del deseo de



Arriba, Michelle Obama habla en la Convención Nacional Demócrata el 25 de agosto de 2008. Abajo, los Obama viajaron juntos en gran parte de la campaña presidencial.

Barack Obama de ser presidente y producir un impacto positivo en el mundo están sus pequeñas hijas, Malia, nacida en 1998, y Sasha (diminutivo de Natasha), que nació en 2001. Esas niñas son las residentes más jóvenes de la Casa Blanca desde Amy Carter, quien tenía nueve años cuando su padre, Jimmy Carter, fue elegido presidente en 1976.



“Mi vida gira en torno de mis dos hijas”, dijo el entonces senador Obama en un discurso del Día del Padre en un templo de Chicago. “Y me pongo a pensar en qué clase de mundo les voy a dejar. He llegado a comprender que la vida no vale gran cosa si no estás dispuesto a hacer la pequeña parte que te corresponde para dejar a nuestros niños —a todos nuestros niños— un mundo mejor. Esa es nuestra mayor responsabilidad como padres y madres”.

El vice Presidente Joseph Biden



El candidato a la vicepresidencia Joe Biden, izquierda, con el candidato presidencial Barack Obama en la Convención Nacional Demócrata, el 28 de agosto de 2008.

“Cuento mi contribución para poner fin al genocidio en los Balcanes y asegurar la aprobación de la Ley sobre la Violencia contra la Mujer como los momentos de mi vida pública que más me enorgullecen”. Esto escribió el entonces senador Joseph R. Biden, hoy vicepresidente de Estados Unidos, en su autobiografía *Promises to Keep: On Life and Politics* (Promesas que cumplir: sobre la vida y la política), publicada en 2007.

La clave para entender esta autoevaluación hay que buscarla en los antecedentes de Biden. Católico de origen irlandés, nació en un ambiente modesto en Scranton, ciudad predominantemente de clase trabajadora del nordeste de Pensilvania, en 1942. Su madre era ama de casa y su padre, vendedor de automóviles. La familia se trasladó al estado

de Delaware cuando Biden tenía 10 años. Fue el primer miembro de su familia que obtuvo un título de estudios superiores, pues asistió a la Facultad de Derecho de Siracusa, en Nueva York.

El momento decisivo en la carrera política de Biden se produjo en 1972, con su elección al Senado de Estados Unidos en representación del estado de Delaware, cuando tenía 29 años. Pocas semanas antes de jurar su cargo, su mujer y su hija murieron en un accidente de automóvil. Sus dos hijos pequeños sobrevivieron, pero sufrieron lesiones graves. (Biden contrajo segundas nupcias en 1977, fruto de las cuales fue una hija). Otra calamidad ocurrió en 1988 cuando le diagnosticaron dos aneurismas potencialmente mortales. Su recuperación fue larga y dolorosa. Estuvo ausente del Senado siete meses, postrado en cama la mayor parte del tiempo.

A lo largo de su carrera en el Senado, Biden estableció un historial predominantemente liberal. Aunque está bien considerado por los republicanos y ha trabajado con ellos, ha apoyado principalmente a su propio partido. Por ejemplo, según el *Washington Post*, en sus dos últimos años en el Senado votó con los demócratas el 96,6 por ciento de las veces. Como Michael Gordon afirmó en el *New York Times*, “ha sido considerado generalmente como un internacionalista liberal”. “Ha insistido en la necesidad de la diplomacia, pero a veces ha estado dispuesto a respaldarla con la amenaza de la fuerza”.

En sus primeros años en el Senado, Biden se concentró en cuestiones internas, sobre todo en las libertades civiles, la ejecución de la ley y los derechos civiles. En 1975 entró a formar parte del Comité Judicial, del que fue presidente de 1987 a 1995. El principal éxito legislativo de Biden durante ese período fue la trascendental Ley sobre la Violencia contra la Mujer (1994), de la cual fue autor. En ella se asignan miles de millones de dólares, tomados de fondos federales, a la lucha contra los delitos cometidos por razón de género. Pero Biden a veces se apartó de la corriente liberal tradicional. Por ejemplo, abogó enérgicamente por la imposición de penas más severas por los delitos relacionados con las drogas. También se opuso al procedimiento de transportar a los niños a escuelas distantes de su domicilio con el fin de lograr la integración racial de las escuelas, sin dejar de hacer énfasis en su compromiso con la causa de los derechos civiles.

Una perspectiva de asuntos exteriores

Biden ha dejado su marca en el Senado en los asuntos exteriores. Ha sido miembro del influyente Comité de Relaciones Exteriores del Senado desde 1975 y su presidente de 2001 a 2003 y de 2007 a 2009. Barack Obama fue asignado a este comité después de su elección al Senado en 2004 y llegó a conocer bien a Biden a través de su trabajo en común. Obama encabezó el subcomité de Europa,

anteriormente presidido por Biden. No obstante, Obama y Biden estuvieron en desacuerdo en una cuestión esencial de política exterior. Biden votó a favor de la resolución final del Senado por la cual se autorizó la invasión estadounidense de Iraq, mientras que Obama (que en aquel entonces aún no era miembro del Senado) se pronunció en contra de ella.



El senador Biden, sentado a la derecha, con otros miembros del Comité Judicial del Senado en agosto de 1986.

Sin embargo, antes de votar por la resolución final, Biden trabajó con el senador republicano de Indiana, Richard Lugar, para conseguir la aprobación de una resolución por la cual se autorizaba la intervención militar sólo después de agotar todos los medios diplomáticos. Biden votó a favor de autorizar la guerra después de que dicha resolución fue rechazada. Pero más tarde votó en contra de una enmienda por la que se habría exigido al gobierno de Bush pedir una nueva autorización antes de invadir Iraq. En 2005, Biden consideró su voto sobre Iraq como “un error”. En una ocasión en que se presentaron juntos en Springfield, Illinois, después de la selección de Biden por Obama como su vicepresidente, el portaestandarte demócrata dijo que su número dos es “un experto en política exterior, cuyo corazón y valores están arraigados firmemente en la clase media”. Obama también se



Los senadores de Estados Unidos, a partir de la izquierda, John Kerry, Joseph Biden y Charles Hagel en Islamabad, Pakistán, en febrero de 2008.

refirió a Biden como “un detractor decidido de la política exterior de Bush-McCain y una voz que clama por una nueva dirección que encauce la lucha hacia los terroristas y ponga fin a la guerra en Iraq de manera responsable”.

Mientras estuvo en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Biden viajó extensamente por el extranjero y conoce personalmente no sólo a numerosos dirigentes de otros países, sino también a sus más íntimos colaboradores, así como a los dirigentes de los partidos de oposición. Se ha ocupado de cuestiones tan importantes como el control de armamentos, la proliferación nuclear, la ampliación de la OTAN, la rivalidad entre las superpotencias y las relaciones de Estados Unidos con el Tercer Mundo. También ha sido un firme abogado de la Iniciativa Mundial del SIDA y uno de los primeros defensores de la acción internacional para controlar las emisiones de carbono y los gases de efecto invernadero. (Biden redactó legislación sobre el control del clima por primera vez hace 20 años). En general, ha respaldado los tratados de libre comercio. Ha mostrado especial interés por África y fue uno de los primeros en condenar el régimen de *apartheid* en Sudáfrica. Él ha abogado por medidas

más enérgicas para poner fin al derramamiento de sangre en Darfur.

La principal actuación de Biden en política exterior, según la mayoría de los observadores, fue su intervención para poner fin a las hostilidades en los Balcanes en los años 1990. Se ha dicho que la voz de Biden al instar a Clinton a actuar contra el dirigente serbio Slobodan Milosevic fue decisiva. En Springfield, Obama dijo que Biden “contribuyó a formular políticas que pondrían fin a la matanza en los Balcanes”. Concretamente, Biden instó a intervenir para acabar con la limpieza étnica de musulmanes en Bosnia. Más tarde respaldó los ataques aéreos de la OTAN para forzar a Serbia a abandonar Kosovo.

Biden ha presentado dos veces su candidatura a la presidencia: en 1988 y de nuevo en 2008. Los dos intentos fueron desafortunados. Según portavoces de la campaña de Obama, la selección de Biden se debió a muchas razones, pero citaron en primer lugar la experiencia y el historial del senador de Delaware en política exterior. Biden es el primer vicepresidente católico nacido en Delaware.

Fotos Todas las fotos © AP Images excepto: Portada: Por cortesía de la Oficina del senador de EE.UU. Barack Obama. Portada y contraportada (recuadros): U.S. Bureau of Engraving and Printing. Página 4 (izq.): Time & Life Pictures/Getty Images. **Producción** Editor ejecutivo George Clack. Editora gerente Anita N. Green. Colaboradores Domenick DiPasquale, David Pitts, Kelly Bronk. Editora Rosalie Targonski. Diseño Tim Brown. Investigación fotográfica Ann Monroe Jacobs.



*Juro
solemnemente que
desempeñaré con fidelidad el cargo
de presidente de los Estados Unidos
y haré todo lo que esté en mi poder
para preservar, proteger y defender
la Constitución de Estados Unidos.*

Que Dios me ayude.

**Juramento del presidente de EE.UU.
al tomar posesión del cargo**